

## LOS LIBROS

---

*Gabriela Mistral 1889-1957*  
Cuadernos israelíes. iv

Merece estímulo y muchos parabienes la labor intelectual que realiza entre nosotros el Instituto Chileno-Israelita de Cultura, presidido por el catedrático, sociólogo y maestro de vasto saber, Carlos Vergara Bravo, e integrado por gente amiga de unir a todos los pueblos de la tierra.

Hermoso cuaderno el dedicado a Gabriela Mistral, en cuyas páginas famosos escritores hispanoamericanos rinden homenaje a la poetisa nuestra laureada con la máxima distinción literaria de Occidente.

Gabriela Mistral desprendióse de la musa rubeniana, de moda en 1914, para crear un verso puramente chileno, fuerte, vigoroso, altivo, sensible y humano como la raza, con mucho de íntimo y sagrado, y no poco del cantar helénico: un verso tejido con las hebras de oro de los bíblicos trenos y con el burdo cáñamo del sayal de Francisco, el trovador de Asís, un verso hispanoamericano suave y limpio como el cielo azul, al par que duro, firme y enhiesto como la montaña andina.

Berta Singerman cree que Gabriela "es la pensadora de América Latina (española diría yo), la gran educadora, pedagoga prosista y poetisa. No hubo ni hay quien se la pueda comparar" (Pág. 7). Yolanda Bedregal, la poetisa boliviana, ve en su émula a la "hermana grande, —hortelana de los predios de Dios, —valerosa pastora de la paz, —evangélica estampa de mujer fuerte, mansa medida del día". (Pág. 10). Cecilia Meireles, del Brasil, refiérese a la conversación de la ilustre chilena: "Gabriela era una grande conversadora. Podia falar muitas horas seguidas, e em geral sua conversa se transformava em monólogo, porque era muito más interesante ouvir —la do que responder-lhe. Tinha um repertorio enorme de coisas vistas e vividas".

Y cómo no decir algo acerca del juicio que merece la obra de Gabriela Mistral al grande y polifacético escritor colombiano Germán Arciniegas, cuya exégesis de la labor poética de la mestiza elquina es tan original e interpreta fielmente su personalidad: "La chilena fantástica —dice— con la rama dorada, pasa. Novia como Ofelia, madre del hijo que sólo existió en los sueños de los veinte años, con todas las pasiones y ternuras apagadas entre los velos grises de la melancolía, bajaba los párpados con dulce amargura. Escribió una palabra: "Desolación". Desolación tiene diez letras. Son diez caballeros vestidos de negro que le hacen guardia a su sombra iluminada". (Pág. 26). Eduardo Carranza, el moderno poeta de la parnasiana Colombia

dice que "tal vez nadie después de Manrique y de Quevedo ha dado tan patética y verdaderamente la nota mortal en la poesía española como la ha dado en nuestro tiempo Gabriela Mistral, la muerte con esperanza, la muerte con ansia de inmortalidad" (Pág. 28). José Santos González Vera, hermano gemelo de la Mistral en su autodidacta y trascendental calidad literaria, expresa que la escritora "condena, protesta, acusa en prosa y verso. Y su tono se alza a una altura no alcanzada por ningún chileno".

Augusto Arias, el académico ecuatoriano tan conocedor de la literatura americana, reconoce que a nuestra Gabriela "interesa el tema de la maternidad físicamente frustrada, pero abierta, como en compensadora gracia que será la que otorgue uno de los motivos de su universalidad a todos los niños del mundo". Waldo Frank, el norteamericano, estima sinceramente los versos de la excelente chilena "magníficamente esculpidos, eran cálidos, espontáneos, frágiles como el cuerpo de un niño" (Pág. 47).

Alfonso Reyes, el genio helénico y universal de las letras hispanoamericanas, compara la prosa de Gabriela con la de Santa Teresa de Jesús: "su prosa, brotada de fuentes que parece continuar a la naturaleza, y que por ese y otros motivos, a un tiempo artística y sencilla, hace pensar en Santa Teresa" (Pág. 54).

Pablo Antonio Cuadra, nuestro culto amigo y colega nicaragüense, admira en ella "su arrojo, su osadía en la sequedad, donde su ternura adquirió un equilibrio admirable de alambrista circense, ternura sobre el vacío y sin embargo, ¡pocas veces han llegado tan hondo del misterio del niño!" (Pág. 56).

Finalmente ese inmenso poeta uruguayo tan amigo de Chile y de sus escritores, en el homenaje tributado a Gabriela Mistral en la Universidad de Montevideo, dijo que la vida y la muerte de la hermana de Chile se le representaban "alegorizada en su propia tierra. Así se me representan su corriente espiritual, su ímpetu logrado desde las alturas, su lucha por la purificación y por la expresión, su batalla con los instintos y las pasiones, su catarsis sublime, su caudal, su fertilidad, su verdor generoso, su fruto incontable, su lección heroica y su fin en el mar pacífico de la muerte" (Pág. 86).

Sería interminable continuar las citas de los diversos estudios que contiene este Cuaderno IV de homenaje a Gabriela Mistral, hecho con amor y cabal conocimiento de la obra ecuménica realizada por la mujer chilena que más ha honrado a su patria en el campo de las letras.

*Evolución de las Letras Chilenas*, de RAÚL SILVA CASTRO  
Editorial Andrés Bello, 1960

Raúl Silva Castro es probablemente el escritor chileno que domina con mayor seguridad la historia de las letras chilenas; su saber es indiscutible y una prueba de nuestro aserto es el hecho de que todas las críticas acerca de este estudio se refieren a pormenores sin ninguna significación en el conjunto del concienzudo trabajo realizado.

"La Evolución de las Letras Chilenas", escrita por Raúl Silva Castro con ocasión del Sesquicentenario de nuestra Independencia Nacional, abarca el período de 1810 a 1960 y el autor da exclusivamente una rápida mirada a la historia de los géneros en los cuales entra solamente la imaginación o inventiva, salvo los artículos de costumbres que están muy emparentados con aquéllos.